

LA CASA RURAL DEL CAMPO DE CARTAGENA 1930-1960

García Vegara, M.; García Sánchez, A.
Universidad Politécnica de Cartagena. a.garciasanchez@upct.es

RESUMEN

En este proyecto se va a tratar el estudio de la Casa Rural del Campo de Cartagena en los años posteriores a la Guerra Civil, los diferentes tipos de Casas, cómo varía la producción según el tamaño y otras características, en que se basaba ésta, entre otros.

Para ello situaremos la Casa en el Campo de Cartagena, tanto geográfica como históricamente, donde hablaremos del sector de producción principal de la época, como lo era el sector agrícola, analizando su evolución y cambios.

PALABRAS CLAVE

Finca; administrador; miseria; caseros; corredores; patio.

INTRODUCCIÓN

El Campo de Cartagena es una comarca natural muy importante de la Región de Murcia, basada en el sector agrícola, que actualmente es viable y sostenible gracias a las aguas del Traspase Tajo-Segura, fenómeno importante que marcó un antes y un después en el Campo.

Este trabajo tiene como objetivo principal el estudio de la Casa Rural del Campo de Cartagena en el período de 1930 a 1960, cuando aun se contaba con una agricultura de secano.

Hay que destacar que apenas existen datos y esto limita, de manera muy considerable, el estudio a realizar, sin embargo, esta escasez de información relativa se ha intentado suplir con fuentes primarias, y con ayuda de diferentes fuentes bibliográficas.

En primer lugar introduciremos el trabajo hablando del Campo de Cartagena entre los años 1930 y 1960, cómo está situado geográficamente, y los aspectos sociales y económicos de la época, y veremos brevemente que cambio produce la implantación del Traspase Tajo-Segura en la agricultura.

Por otro lado analizaremos la población, cómo evoluciona y por qué, en la serie temporal 1900-1970. En tercer lugar tenemos el núcleo central del trabajo, la Casa Rural, los aspectos generales y más importantes en ese período de tiempo. Seguidamente hablaremos de los diferentes tipos de Casa y su estructura. Y por último las conclusiones.

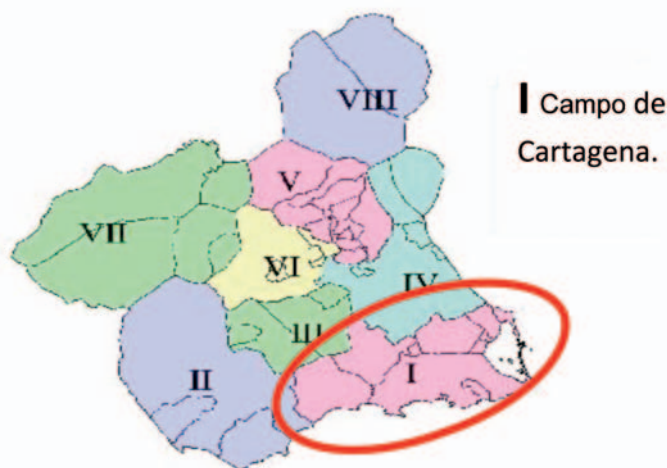
CAMPO DE CARTAGENA. (AÑOS 30-60)

El Campo de Cartagena es una comarca natural de la Región de Murcia. Se encuentra en el sureste de la península ibérica, formando una llanura que se extiende desde la Sierra de Carrascoy hasta el mar Mediterráneo, que consta de una superficie natural diferente a la administrativa, ya que al ser una comarca natural, el Campo de Cartagena no tiene una delimitación administrativa precisa.

Parte del Campo de Cartagena está vinculado administrativamente al municipio de Murcia. El resto se relaciona con la ciudad de Cartagena. Esta planicie termina por el este en el Mar Menor, conjunto que supone uno de los fenómenos naturales más interesantes de las costas peninsulares. Así, delimitada geográficamente la Comarca incluye el extenso municipio de Cartagena (558,3 km²), los de tamaño intermedio Fuente Álamo (273,5 km²) y Torre Pacheco (189,4 km²) y los más pequeños de San Javier (75,1 km²), La Unión (24,8 km²), San Pedro del Pinatar (22,3 km²) y Los Alcázares (19,8 km²).

Una de las características que ha tenido a lo largo de la historia ha sido su agricultura tradicional en un clima de secano, donde tiene gran importancia la llegada del Traspase Tajo-Segura (1978), pues es a partir de este logro cuándo se pasa de agricultura de secano a una agricultura de regadío. Que provocó la extensión de hortalizas (lechuga, brócoli, alcachofa), melón, naranjos y limoneros, algodón y pimiento para pimentón; retrocediendo así, los cereales, el olivar, el viñedo, el almendro y las higueras. A esto también se une la antigua tradición minera, que fomentó una metalurgia, y modernamente una industria basada en los hidrocarburos. Y por último hay que añadir la pesca y el comercio marítimo, ambas actividades vinculadas a los puertos, en los que sobresale el de Cartagena. Es preciso resaltar el gran desarrollo reciente del sector terciario, en el que destaca una actividad también ligada a la costa, el turismo. Atlas global de la Región de Murcia. *Capítulo IV*.

Ilustración 1. Campo de Cartagena.



FUENTE: <http://www.forocartagena.com/t466-la-comarca-del-campo-de-cartagena>

Hasta que el trasvase no se realizó, la agricultura del Campo de Cartagena no contó nada más que con los recursos hídricos locales y, siendo éstos tan débiles en superficie, ha estado forzada a investigar y explotar aguas subterráneas. El regadío mediante perforaciones ha compensado la escasez de aguas superficiales y ha sido la potencia de las capas acuíferas y su posibilidad de explotación la que ha ido determinando en cada uno de los rincones del Campo su dedicación agrícola y

la calidad de su agricultura. El agua es un problema, aun en las zonas que disponen de ella. Por el carácter de las sales que contiene, una tierra no debe regarse durante mucho tiempo consecutivo para que no corra el riesgo de salarse con los sulfatos. Las tierras deben descansar del riego, lo que obliga a una especie de barbecho en el regadío para poder vencer la salinización. Esta rotación de los campos regados excluye de partida los cultivos de carácter permanente, es decir, el regadío en el arbolado. El paisaje que ofrece el Campo de Cartagena desde el punto de vista agrícola es mixto, de campos abiertos de cereales, de cultivos hortícolas o forrajeros cuando se obtiene agua en la perforación y de retazos de arbolado más o menos abundante o escaso según la zona del Campo. La especie más abundante desde este punto de vista es el almendro.

“Por términos municipales haremos principal mención del número de hectáreas regadas que tiene cada uno, ya que del regadío es de donde se obtienen los mayores rendimientos agrícolas y mejores beneficios. Por su importancia en extensión es Cartagena el que tiene mayor número de hectáreas regadas, seguido de Torre Pacheco, casi con la misma extensión. Fuente Álamo, San Javier y San Pedro siguen con casi el mismo número de hectáreas, pero conviene señalar diferencias: en San Pedro casi todo el cultivo es de regadío con abandono del seco por disponer de más agua en perforaciones, mientras que en Fuente Álamo el seco constituye la inmensa mayoría de la tierra cultivada. De ahí la extensión del almendro y la cebada en este municipio. La extensión de barbechos es enorme en Cartagena y Fuente Álamo, en cambio, hay mucho menos en Torre Pacheco y San Pedro. Se da en todas partes el cultivo del azafrán y el cereal de riego es la cebada, aunque la mayor parte de la que se obtiene en el término de Fuente Álamo es de seco. Los cultivos fundamentales son: hortalizas (melón, sobre todo) y forrajes (alfalfa y maíz), éstos últimos en expansión para el alimento de una ganadería lanar y vacuna en aumento. Los cultivos textiles como el algodón, están extendidos sobre todo en Cartagena y en Torre Pacheco. Los cítricos sólo en Cartagena y San Pedro, donde el agua es más abundante y con menor concentración de sales.

Un aspecto importante a destacar del Campo es su estructura agraria, donde predomina la explotación directa. En el Campo coexiste, al igual que en el resto del país, un minifundio extremado en muchas propiedades (la propiedad entre 0 a 10 hectáreas supone un 67,4 por 100 respecto del total cultivado, la superior a las 10 hectáreas supone el 26,2 por 100 y la superior a 50 hectáreas un 6,4 por 100) con otras explotaciones extensas que cuentan, al menos, con más de 50 hectáreas, aunque esta diferencia en extensión a penas si se ve reflejada en los beneficios obtenidos, ya que esta agricultura es de rendimientos débiles. Navarro Sánchez, C. (Ed.) (1982). Pág. (33).

En conjunto, la agricultura del Campo de Cartagena se enfrentaba con los siguientes problemas:

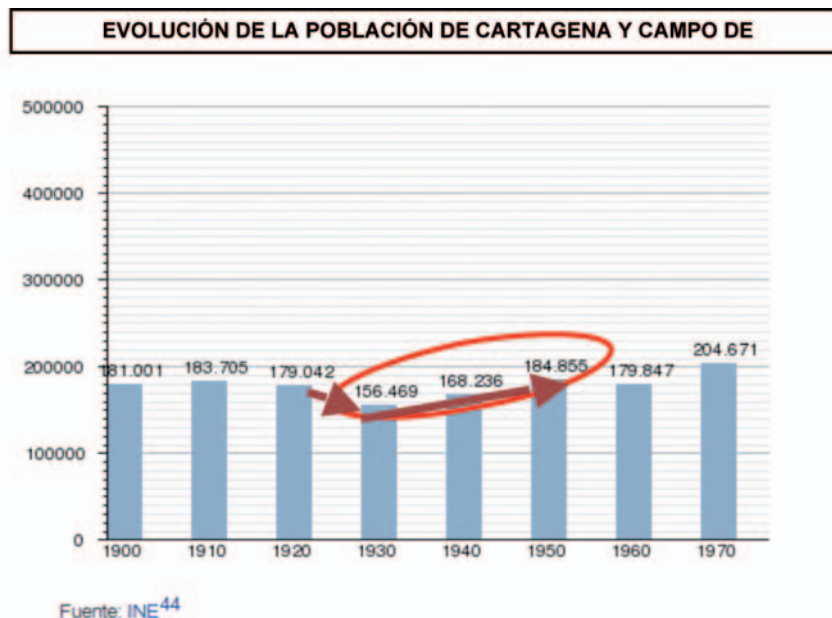
- Falta de agua
- Variabilidad e inseguridad de los precios de los productos.
- Falta de salida a las producciones.
- Dificultad para la mecanización de las explotaciones.
- Cambio de los actuales cultivos en el Campo de Cartagena por otros de mayor demanda.”

En este estudio nos hemos centrado en la investigación sobre el análisis de las viviendas rurales del Campo de Cartagena, su distribución, usos y forma de economía. Coloquialmente, conocer cómo vivían y cómo era la economía de los hogares del campo a partir de la PostGuerra. A parti de 1939 se crea un régimen autoritario basado en una política económica muy controlada. “Son los años de la miseria, de las cartillas de racionamiento, del estraperlo y del hambre en todas sus formas.” Van a ser unos años extremadamente duros desde el punto de la subsistencia y la agricultura, pues el campo de Cartagena estaba demasiado atrasado en los primeros años de la postguerra. La pertinaz sequía hace que los campos de Cartagena estén secos, los cereales y, sobre todo, la cebada esté casi perdida. Hay un crecimiento de los artículos de primera necesidad. “Se puede constatar en el hecho de que un segador necesitaba una hora de trabajo para poder comprar un huevo y casi tres horas de labor para poder comprar un kilo de cebollas”. Alcaraz Hernández, A. (Ed.). (2005). (p.

261; p. 265). “Es por esto que desde el Ministerio de Agricultura se intenta tomar medidas para aumentar la producción y de ese modo atender las necesidades básicas de la población.” Una de las medidas incide directamente sobre los agricultores que se les sugiere sembrar trigo de la variedad “mentana”, que podría alternarse con otros cultivos básicos para el sustento de la población. Alcaraz Hernández, A. (Ed.). (2005) (p.262). Y más adelante se tomará la medida de ofrecer una serie de subvenciones a las grandes aldoneras, para aumentar la producción de algodón y cultivarlo durante todo el año, es por esto que existieron plantaciones de algodón durante varios años. Todos estos factores van cambiando a lo largo de los años, y es ya en el periodo de 1955 a 1960, cuando comienza a aparecer los primeros tractores y empieza a desaparecer la forma tradicional de labrar con mulas y caballos.

POBLACIÓN

En cuanto a la población del campo de Cartagena, la podemos observar en el siguiente gráfico:



Se puede observar una caída de la población del 1920 al 1930, ya que en este punto resultaban patentes las diferencias entre las distintas áreas agrícolas, pues mientras las zonas más litorales disfrutaban una situación relativamente próspera, las zonas de secano del interior permanecieron ancladas en prácticas improductivas y difícilmente sostenibles. “La población agrícola pobre rondaba el 75% ya que si un jornalero lograba trabajar, ganaba cuatro reales de sol a sol, necesitando cinco para poder vivir”. Sánchez Conesa, J (Ed.). (1998), (pág. 20).

Y aunque esto tuvo algunos efectos positivos, apenas consiguió modificar la estructura de la propiedad de las tierras, por lo que no resulta extraño que la emigración fuera la respuesta inevitable de numerosos contingentes de población, fenómeno que se vio agravado por la crisis de la minería. *Enciclopedia Nuevo Plan de Estudios Consultor Universal del Estudiante*. Como se puede observar en la gráfica, en los años estudiados (1930-1960) existe un crecimiento de la población, a pesar de ser una época de miseria y de hambre, esta contradicción lo explica el declive de la desagrarización, que venía dándose los años atrás cuando se le daba mayor importancia al centro urbano. En los años cincuenta comienza una fase de predominio industrial con la recuperación de la minería de La Unión de la crisis originada a principios de siglo, la implantación de la industria petroquímica del Valle de Escombreras y el nuevo impulso que toman los astilleros. Sánchez Conesa, J (Ed.). (1998).

“De 1.950 a 1.981 se produce un importante ritmo de crecimiento de la población por encima de la media nacional y regional, creciendo la ciudad un 33,40% y las diputaciones en un 24,80%. Si bien es cierto que se produce un importante éxodo del campo a la ciudad para trabajar en la industria, ésta pérdida quedará compensada con la llegada de inmigrantes manchegos procedentes en su mayoría de Quintanar del Rey (Cuenca) y Quintanar de la Orden (Toledo)”. Sánchez Conesa, J (Ed.). (1998). (pág. 25)

Ya es a partir de los años sesenta, y en virtud de la Ley de Costas de 1.963, que permite la urbanización en la costa, cuando toma notable auge el turismo y la construcción. Sánchez Conesa, J (Ed.). (1998). Op. Cit.

LA CASA RURAL

Para estudiar la Casa Rural del Campo de Cartagena, primero hemos tenido que situarla dentro del entorno geográfico, contexto económico y situación histórica y social, ya que ésta se encuentra condicionada por estos factores.

Tras analizar el contexto económico, y situar a la Casa social y geográficamente, hemos tenido que recurrir a fuentes primarias (entrevistas) para obtener la información, a causa de la escasez estadística. La guía que se ha seguido es la siguiente:

1. Ubicación de la Casa. Tipo de casa o finca
2. Años en los que vivió en la Casa. Años de la casa aprox.
3. Tamaño: metros cuadrados, número de dormitorios (número de camas), aseos, cocina, patio y usos, otros espacios, etc. distribución de la casa
4. ¿Cuál era la producción de la casa?: Huerto, ganadería, dónde están cómo se comunican con la vivienda, etc.
5. ¿Cómo varía esa producción según la estacionalidad a lo largo de un año? producción vegetal como animal
6. ¿Qué parte de la producción vegetal y animal se dedicaba a la subsistencia y qué parte a la venta?
7. ¿Cómo llevaban las cuentas y quién se encargaba?

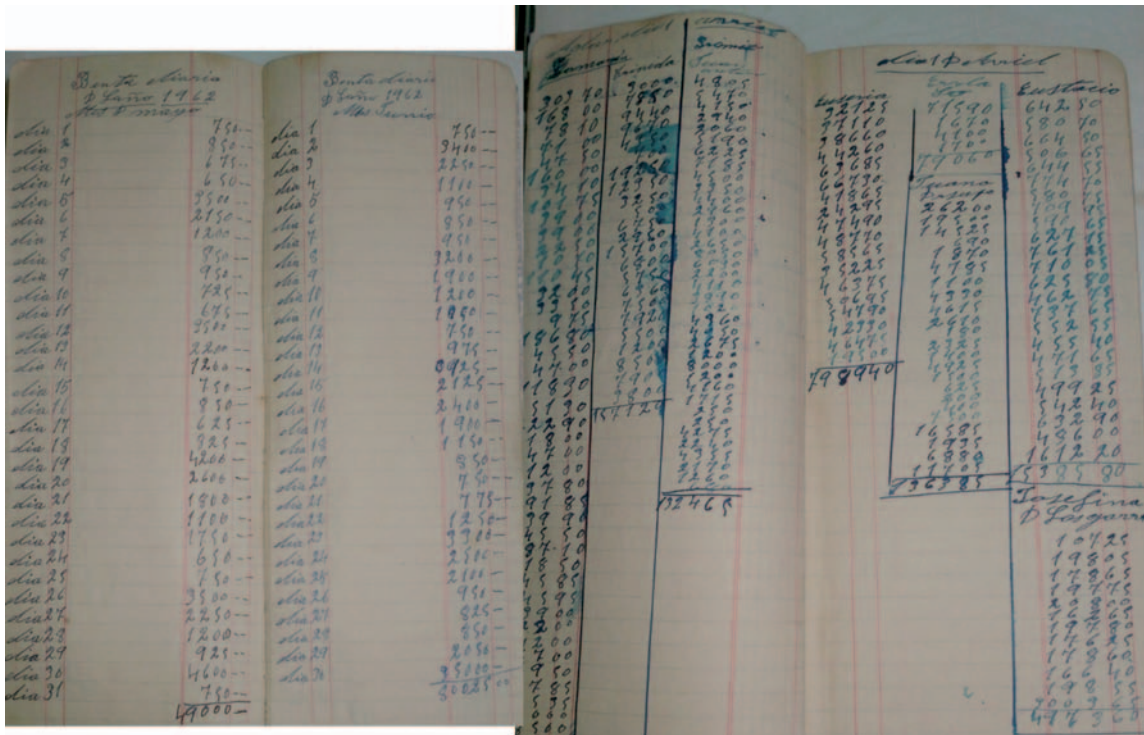
En el período de 1930-1960, caracterizado por la miseria y el hambre, la Casa Rural del Campo de Cartagena, es un medio de producción destinado en su mayoría a la subsistencia, y sólo en algunos casos esta producción, tanto agrícola como ganadera, era destinada al mercado. Por lo tanto, la viabilidad económica de la Casa Rural era escasa, ya que, como se ha citado anteriormente, hablamos de una producción agrícola en un clima de secano, dónde era muy difícil mantener los cultivos apropiados que hicieran crecer la actividad económica del Campo.

Debido a esto y por regla general, “los señoritos” que tenían que mantener grandes fincas contaban con un respaldo que lo hacía posible, cómo en algunos casos, altos cargos militares. Es decir, el campo en el momento no era algo rentable, por lo que las fincas se podían mantener o bien por la emigración de la época o por fuentes alternativas, como era el caso citado de algunos “señoritos”. En cuanto al tipo de producción agrícola, como ya hemos dicho, era de secano, y en algunos casos, y cuando podían favorecerse de las aguas subterráneas, contaban con tomates y algunos melones. Cultivos que variaban según la estación del año y por el tiempo de cada cosecha, ya que tardaban varios meses para poder ser recogidas.

Por otro lado, “las cuentas” de la Casa, normalmente no se tomaba nota de ellas, en algunos caso utilizaban papel y lápiz, generalmente se encargaba el hombre, pero en algunos caso era la mujer la encargada de gestionar las entradas y salidas de dinero.

Por lo que respecta al papel de la mujer en la Casa, se trata de un ama de casa, que se encargaba de las tareas normales de la casa, hacía pan todas las semanas y se encargaba del mantenimientos de los animales domésticos que se encontraban en el patio, tales como: gallinas, conejos, cerdos, entre otros.

Gracias a una de las entrevistas realizadas a una Tienda de alimentación de la época (1939) situada en Los Beatos, comprobamos que los agricultores dejaban cuentas a deber hasta finalizar las temporadas de las cosechas, entre tres o cuatro meses, ya que hasta esa fecha no cobraban. En caso de que la cosecha no saliera buena y no pudieran pagar, cedían tierras al dueño de la tienda. Las mujeres eran las encargadas de comprar los productos de primera necesidad (jabón, harina, legumbres, hortalizas...), así como los hombres pasaban por las noches sus ratos jugando a las cartas y escuchando la radio. A continuación podemos ver algunas de las anotaciones (por meses y por días) de uno de los libros de cuentas:



En cuanto a la Casa en sí, mantiene una estructura similar para los diferentes tipos que se han encontrado: una característica peculiar era que tenían los techos muy altos. Consta de una entrada con un gran recibidor, una habitación a cada lado de éste (en ocasiones hacían de un dormitorio dos), a continuación del gran recibidor un comedor muy grande, que daba una amplia cocina, en algunas de las cuales tenían una despensa, por último un patio, espacio muy importante en la casa, ya que son muy grandes y es donde se encuentran las cuadras para la cría de animales, entre otras cosas.

Hay que destacar que ninguna Casa tenía luz ni agua, y no existía aseo. La única luz que tenían eran quinqués y el agua la obtenían de los aljibes, propios de la época. Ésta estaba construida a base de cal, cemento y piedras, incluso en algunas ocasiones incluían paja. La cimentación se hacía a mano, la profundidad de los cimientos dependía de las condiciones del terreno, la zanja rondaba los ochenta centímetros de ancho. Se rellenaba con piedra gorda y mezcla de cal, arena y

agua; mientras que las edificaciones más antiguas presentaban una mezcla de barro, paja y arcilla. En cuanto a la estructura de la casa, la distinguiremos según el tipo de Casa Rural, la cual veremos más adelante.

LOS DIFERENTES TIPOS DE CASA RURAL Y SUS CARACTERÍSTICAS

Por otro lado, con las entrevistas llevadas a cabo, hemos obtenido que durante esa época existían tres tipos diferenciados de vivienda del campo:

1. Las **FINCAS GRANDES** (de 20 a más de 50 hectáreas), donde normalmente se encontraba la vivienda principal, y una o varias casas más pequeñas para los trabajadores de la finca (caseros, medieros, administrador, entre otros).

Y además consta de una gran superficie de tierras, dónde se llevaba a cabo la producción agrícola. Por otro lado esta clase de fincas contaban con una nave pegada a la casa principal, dónde se guardaba el carro (utilizado para transporte y para labrar), el ganado ovino, el caballo o mula, y un granero muy grande para los enseres y comida de los animales, herramientas, entre otros.

Constaba de un aljibe y pozo enfrente de la casa, y algunas incluso de molinos con noria para el agua.

También existía una era, donde se trillaba “la mies” (cereal maduro), trigo, cebada, avena, etc. Y en ocasiones se utilizaba para secar el pimiento.

Ilustración 3. Aljibe



Ilustración 2. Era.



Fuente: <http://mayores.uji.es/blogs/antropaltopalancia/category/2-patrimonio-historico/altura-2-patrimonio-historico-2/>

En esta clase de fincas, conocida coloquialmente como las de “los señoritos”, existía una estructura piramidal de poder:



Los caseros en este caso eran los encargados del mantenimiento de la finca, tanto ganadero como agrícola. Éstos no solían vivir en la casa principal, a no ser que los dueños no vivieran en ella cuando no se trataba de su residencia habitual.

En esta clase de fincas la producción era principalmente para la subsistencia de la finca, y entre un 10% y un 20% se destinaba al mercado.

En cuanto a la venta, parte de ella se solía llevar a cabo en la propia finca, a través de “corredores”, que pasaban por las fincas recogiendo la producción agrícola. En cuanto a la producción ganadera solían venir los propios ganaderos, recoveros, carniceros, a escoger su producto.

Por otro lado, la otra parte de la producción se llevaba a la lonja o al mercado de Cartagena en La Calle Mayor.

Ilustración 1. Mercado Calle Mayor.



Fuente: Cartagena antigua.

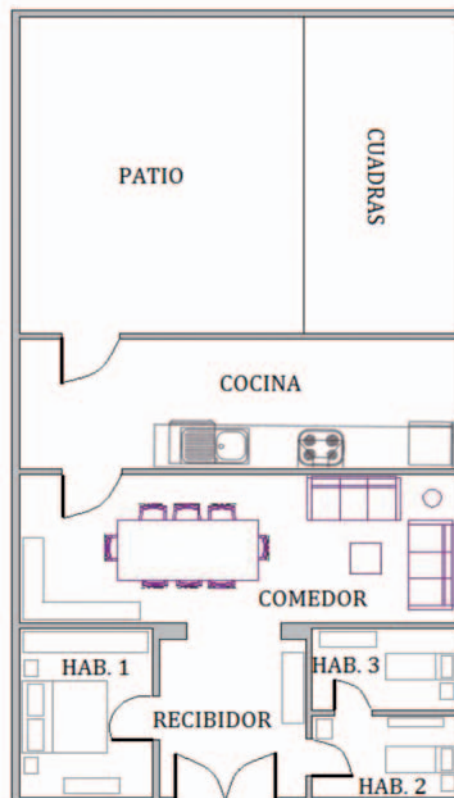
2. Las FINCAS de menor envergadura (entre 8 y 20 hectáreas), donde se encuentra una casa principal, y en ocasiones, una casa más pequeña al lado.
En esta clase de fincas, normalmente, los propios dueños eran los que llevaban la producción de la finca.
La mayor parte de esa producción era para la mera subsistencia, y sólo lo que “sobraba”, un 5% aproximadamente, era lo que se destinaba al mercado, en las mismas condiciones que la finca anterior.
3. Casa perteneciente a CASERIOS, un conjunto de casas, (casa entre 150 y 200 m²) normalmente de tres a ocho casas aproximadamente. En este tipo de viviendas se vivía, a diferencia que en las fincas, de trabajar como jornaleros en tierras arrendadas o ajenas a la propiedad. Y había un único aljibe y una única era que compartían todas las casas.

ESTRUCTURA DE LA CASA RURAL

En cuanto a la estructura de las viviendas, aparece un patrón similar:

- Para las Fincas Grandes: consta de una entrada con un gran recibidor, una habitación a cada lado de éste (en ocasiones hacían de un dormitorio dos), a continuación del gran recibidor un comedor muy grande, que daba una amplia cocina, en algunas de las cuales tenían una despensa, por último un patio, espacio muy importante en la casa, ya que son muy grandes y es donde se encuentran las cuadras para la cría de animales, entre otras cosas.

Ilustración 0. Plano distribución casa rural. Opción A.



Fuente: Elaboración Propia.

- Por otro lado tenemos una distribución muy similar para las Fincas de menor envergadura y para los caseríos, con la diferencia de que en éstas normalmente el comedor y la cocina se encontraban unidos. Tienen su mayor diferencia en el tamaño, al tener una superficie más reducida, sobre todo en las casas pertenecientes a los caseríos, ya que éstas no disponían de tierras, pues vivían jornaleros, y únicamente constaban de un huerto pequeño para la subsistencia de la casa.

En cuanto a las Fincas de menor envergadura, también eran de tamaño más reducido que las anteriores y la producción obtenida de las tierras que disponían eran en su mayoría para la propia subsistencia.

La distribución es la siguiente:

Ilustración 0. Plano distribución casa rural. Opción B.



Fuente: Elaboración Propia.

CONCLUSIONES

En primer hay que destacar que han existido limitaciones en el trabajo debido a la escasez de datos. Por ello el trabajo se han contemplado en mayor medida desde fuentes primarias.

Tras haber analizado las entrevistas y bibliografía pertinentes, hemos podido conocer cómo fue La Casa del Campo de Cartagena en el período 1930-1960.

Por un lado, tenemos una época en la que golpeó muy fuerte la Guerra Civil, la cual dejó muchos estragos en el Campo, predominando la miseria y el hambre, pues muchos testimonios afirman que la pos-guerra fue peor que la propia guerra.

En cuanto a la principal actividad económica del Campo de Cartagena, era la agricultura tradicional, en un clima de secano, por lo que ese tipo de agricultura no podía ser sostenible y no permitía una viabilidad económica suficiente, y parte de la población emigró a las ciudades.

Por último, hemos visto que existen diferentes tipos de Casa Rural, y la principal causa es el nivel económico de las personas.

Encontramos por un lado, dueños, medieros y administradores de fincas, y por otro, y a un nivel inferior, a los caseros, encargados de cuidar y mantener las fincas, y a los jornaleros, que principalmente trabajan en tierras ajenas y/o arrendadas.

En cuanto a la producción de la Casa, hemos comprobado que en su mayoría era para la propia subsistencia, y que en un bajo porcentaje se destinaba al mercado, este porcentaje variará según el tipo de Finca.

A lo largo de las veinte entrevistas que he realizado en varias zonas del Campo de Cartagena, he podido conocer a través de testimonios reales lo duro que fue vivir en esa época, y es por esa razón que me sorprende al escucharlos y ver la ilusión que tienen al contarlo. Algunos testimonios de los entrevistados: “Pasábamos mucha hambre, lo poco que ganábamos en la lonja, lo utilizábamos para comprar estiércol...”; otro fue, cuando me contaron que si podían tener algún dinero lo guardaban en un escondite secreto, normalmente la mujer: “no teníamos dinero, si alguna vez sacábamos algo los escondíamos en la caña de la escoba...”.

Todos los testimonios coinciden en que pasaron muchas “penurias”, muchas hambre y trabajaron muy duro, pero sin embargo salieron adelante. No tenían dinero, por lo tanto muchas veces funcionaban con el trueque, como pagarle a un practicante con una gallina.

Al no haber dinero había que agudizar el ingenio, tanto que los niños y jóvenes conseguían divertirse sin gastar, trabajaban desde pequeños, y estaban acostumbrados y mentalizados en ello. Al igual que la ropa, que mayormente vivían con dos mudas.

También he podido comprobar, que cuando la producción y la actividad económica empezaron a crecer, estas personas ya estaban acostumbradas a trabajar y a no gastar, por lo que han prosperado a lo largo de su vida más de lo que se puede prosperar hoy.

Por otro lado, una buena diferencia con la actualidad, sería las confianza y el buen hacer que se guardaban unos con otros para ayudarse, tanto es, por ejemplo, cuando comenzaron a aparecer los primeros tractores, los agricultores lo pagaban a plazos, sin necesidad de contrato, crédito o similares, todo de palabra.

Para finalizar me gustaría destacar que todas las personas entrevistadas han formado parte de una forma u otra de estas Casas, y las respuestas han variado mucho desde “los que han tenido que vivir en la máxima miseria, como tener que dormir en las cuadras, de los que tuvieron mejores oportunidades en la vida”

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias: entrevistas.

Fuentes secundarias:

Alcaraz Hernández, A. (Ed.). (2005). *La Palma Cinco Siglos de Historia (1505-2005)*. España/Cartagena: Grupo Áglaya.

Atlas global de la Región de Murcia. *Capítulo IV. La organización del territorio: las comarcas. Cartagena-Mar Menor*.

Enciclopedia Nuevo Plan de Estudios Consultor Universal del Estudiante, *Ciencias Sociales Comunidades Autónomas*, (Ed.) Cultural, S.A.

Navarro Sánchez, C. (Ed.) (1982), *Estructura sanitaria del Campo de Cartagena (1960-1980)*, Murcia: Sucesores de Nogués.

Sánchez Conesa, J (Ed.). (1998). *La Palma un pueblo cuenta su historia*. Torre Pacheco: GALINDO artes gráficas.

Velasco Hernández, F (Ed.). (2005). *La Palma Cinco Siglos de Historia (1505-2005)*. España/Cartagena: Grupo Áglaya.

<http://www.atlasdemurcia.com/index.php/secciones/8/comarca-de-cartagena-mar-menor/>

<http://www.forocartagena.com/t466-la-comarca-del-campo-de-cartagena>

<http://mayores.uji.es/blogs/antropaltopalancia/category/2-patrimonio-historico/altura-2-patrimonio-historico-2>